





en la sucesión con la cooperación de los señores asociado de la Merced Fr. Mariano Pantaleón Leon (que se encargó de la instrucción moral y religiosa)... Dr. Francisco Jara, Francisco F. Cordero, Ignacio G. Noya, Juan A. Gutiérrez, Dr. Manuel Pacheco y Santiago Belmonte.

REMITIDOS.

"LA AURORA."

La prensa periodística de la capital del Azuay acaba de dar a luz esta nueva publicación, denominada el órgano de una sociedad literaria que, con tal fin, ha formado la juventud estudiosa del país.

La mis grande época intelectual de una sociedad es su vida siempre en sus costumbres y su literatura. La civilización, siguiendo la escala ascendente del progreso...

La sociedad literaria del Azuay ha reconocido profundamente este principio: ella ha invocado la asociación de las inteligencias, la comunión del espíritu...

El periodista, en el sagrado sacerdocio que desempeña, tiene que cumplir una alta misión, que por algunos es, degradadamente, mal olvidada entre nosotros.

¿Qué ha llegado a ser la prensa en nuestros días? Un arsenal donde se equipan la calumnia y la injusticia para herir las reputaciones más acreditadas...

El periodismo es una noble, una santa misión. Su deber es propagar la verdad, enseñar lo útil, mejorar lo existente...

Gregorio; i si su fin puede compararse en estas breves palabras: docere omnes gentes, según el lenguaje bíblico de Jesucristo.

"La Aurora" llenará con precisión este deber, y es lo deseamos ardientemente.

Una palabra más i habremos concluido. Haes pocos días que se dió a luz en esta ciudad un pequeño periódico que, bajo el epígrafe de "El Espejo", desgraciado, más por su forma, que por el género jocoso-epigramático que desastrosamente se propuso recorrer.

No queremos recordar sus cantares, sus cartas, su todo; pero i prepararíamos; i os permitimos un periódico propagar principios subversivos, que tiendan a contrariar los consagrados en la constitución i leyes vijentes?

"La Aurora" ha tomado otra iniciativa: ella nos hace reflexar los primeros destellos de una luz suave i pura que nos anuncia el sol de la civilización; i no dudamos que contribuirá a cimentar mejor los principios políticos i religiosos que con decansa nuestra sociedad, sin emplear la risa cáustica de Voltaire, ni los ridículos equívocos de Rabelais.

¡Ojalá la juventud estudiosa de nuestro país imitara tan bello ejemplo, i se dedicara al sostenimiento de un periódico de este género! Se lo deseamos sinceramente, en tanto que hacemos un voto de prosperidad por los jóvenes escritores de "La Aurora".

Guayaquil, Julio 4 de 1871.

P.

MI RESPUESTA

AL SEÑOR MANUEL SILVERIO PONCE.

Todos saben que el alcalde 1.º municipal i senador de la república, señor Manuel Silverio Ponce, es un esclavo de la codicia; pero hasta ahora no existía completa uniformidad en reconocerle como a un ser de una auidada inverosímil, uno de los más atroces calumniadores.

Por el modo tan fácil con que ha tergiversado la historia de los hechos que me muchas personas presenciaron, i que están ya juzgados, debe creerse que todo su escrito en Los Andes, contra mí, indica una desfachatez incomparable, una inveterada costumbre de mentir, un desprecio a la razón, a la justicia i a la conciencia.

Contestaré punto por punto a mi calumniador. El señor Ponce asegura que por sacadas de dinero al señor Fabio Arosemena de Panamá, el Dr. Rafael Pólit me sigue una cuestión por la que se me han puesto multas.

Haes dos meses apenas, conocí i traté el expresado señor Arosemena; por consiguiente, no he tenido ocasión de sacarle dinero en ninguno de los años anteriores, porque desde mediados de febrero (cuando el señor Ponce) presuponan cierto grado de relación i en muchos casos de confianza, que no pudo existir entre nosotros...

Contestando a lo que dice del cargamento que yo esperaba de Europa, digo que, aunque el señor Ponce lo supuso en el escrito que yo le había dado en blanco, como se acostumbra entre comerciantes de buena fe, no tenía ninguna participación en él; porque, como he dicho antes, i podría comprobarlo, cuando traspasé al señor Ponce esos documentos, no había concebido siquiera la idea de tal cargamento.

Esto se explica con facilidad desde que en la prevision del señor Ponce, no me había exitido dejar un espacio mayor que el necesario para un endoso corriente, que fué la base de nuestro negocio.

La razón de esto es, que yo me acordaba de haber entrado en el principal, con motivo de haber entrado en el principal, de la causa el asesor que había sido un abogado con el objeto de ratificar la legalidad de la corte de otro. De esta providencia apelé a la corte superior, i el ministro Dr. Jacinto Ramón Muñoz, con una prestonada inábil, despues de multarme en cien pesos, me condenó además de otros valores en ochenta más o ménos, que puso de honorarios el Dr. Pólit en sus escritos que no llenaban una plana de papel, i que no contenían ningun punto de derecho.

Después de haber entrado en el principal, con motivo de haber entrado en el principal, de la causa el asesor que había sido un abogado con el objeto de ratificar la legalidad de la corte de otro. De esta providencia apelé a la corte superior, i el ministro Dr. Jacinto Ramón Muñoz, con una prestonada inábil, despues de multarme en cien pesos, me condenó además de otros valores en ochenta más o ménos, que puso de honorarios el Dr. Pólit en sus escritos que no llenaban una plana de papel, i que no contenían ningun punto de derecho.

Después de haber entrado en el principal, con motivo de haber entrado en el principal, de la causa el asesor que había sido un abogado con el objeto de ratificar la legalidad de la corte de otro. De esta providencia apelé a la corte superior, i el ministro Dr. Jacinto Ramón Muñoz, con una prestonada inábil, despues de multarme en cien pesos, me condenó además de otros valores en ochenta más o ménos, que puso de honorarios el Dr. Pólit en sus escritos que no llenaban una plana de papel, i que no contenían ningun punto de derecho.

Después de haber entrado en el principal, con motivo de haber entrado en el principal, de la causa el asesor que había sido un abogado con el objeto de ratificar la legalidad de la corte de otro. De esta providencia apelé a la corte superior, i el ministro Dr. Jacinto Ramón Muñoz, con una prestonada inábil, despues de multarme en cien pesos, me condenó además de otros valores en ochenta más o ménos, que puso de honorarios el Dr. Pólit en sus escritos que no llenaban una plana de papel, i que no contenían ningun punto de derecho.

Después de haber entrado en el principal, con motivo de haber entrado en el principal, de la causa el asesor que había sido un abogado con el objeto de ratificar la legalidad de la corte de otro. De esta providencia apelé a la corte superior, i el ministro Dr. Jacinto Ramón Muñoz, con una prestonada inábil, despues de multarme en cien pesos, me condenó además de otros valores en ochenta más o ménos, que puso de honorarios el Dr. Pólit en sus escritos que no llenaban una plana de papel, i que no contenían ningun punto de derecho.

186

MARGARITA TORREALA.

Almohada en este mundo, así como tampoco desfogar de Gernero. Si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia. Si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia.

187

MARGARITA TORREALA.

¡Mierda, mierda! Yo digo para mí, que si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia. Si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia.

188

MARGARITA TORREALA.

¡Mierda, mierda! Yo digo para mí, que si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia. Si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia.

¡Mierda, mierda! Yo digo para mí, que si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia. Si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia.

¡Mierda, mierda! Yo digo para mí, que si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia. Si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia.

¡Mierda, mierda! Yo digo para mí, que si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia. Si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia.

¡Mierda, mierda! Yo digo para mí, que si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia. Si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia.

¡Mierda, mierda! Yo digo para mí, que si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia. Si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia.

¡Mierda, mierda! Yo digo para mí, que si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia. Si se le ha de dar un premio, délole como se le da a la mala, que es la que se premia.

